

RIFI (1955)

Ganas de camorra no le faltaban a **Auguste LeBreton**. Llegó a escribir hasta 13 novelitas para la serie **Rififi** –que en francés significa barullo, lío, camorra– y logró que esa palabra del argot barriobajero se convirtiera en melodía seductora en la adaptación cinematográfica de una de sus novelas más conocidas: **Rififi chez les hommes**, dirigida por **Jules Dassin**. El estadounidense llegó a Francia huyendo de la caza de brujas y enseguida fue requerido para llevar el libro de **LeBreton** a la gran pantalla.

Eso sí, el trabajo de **Dassin** renovó por completo un género acostumbrado a hombres de cigarrillos ladeados en la comisura de los labios pegando a mujeres que suplicaban clemencia.

Así las cosas, prescindió de casi la totalidad de la novela (los chulos, las prostitutas, los asesinatos y parte del sadismo del texto original) para articular un guion alrededor del robo de una joyería y de un segundo tramo inesperado, que resignificaba el concepto de venganza para trasladarlo a cotas narrativas novedosas. Sin lugar a dudas, el metraje del golpe es un ejercicio de cine (casi) silente asfixiante, pero el giro que toma la película tras el atraco merece un capítulo aparte en la historia del *polar* francés. Cuando **Mado (Marie Sabouret)**, **Louise (Janine Darcey)** y **Viviane (Magali Noël)** ponen en marcha su plan camorrista contra esos hombres corruptos y frustrados de quienes han sido o hasta el momento son pareja, sufriendo las malas decisiones y los callejones sin salida a los que les han conducido, el dispositivo del propio género queda absolutamente desarticulado, exponiendo los tics simplistas de unos personajes masculinos que no son nada cuando están alejados del entorno criminal. **Dassin** ganó el **Premio a la Mejor dirección** en **Cannes** de 1955, aunque hoy lo que se aplaude es su capacidad de forjar nuevos caminos a un género entonces trillado.

Cartel:

LOS BRAVÚ



Crítica:

**PAULA ARANTZAZU
RUIZ**